

Enfoque Sistémico y Teorías Funcionalistas o Estructuralistas

ANGEL H. FACUNDO D.

El enfoque sistémico, entendido como análisis de estructuras y funciones, ha sido objeto de las más variadas controversias. Con el presente escrito el autor se propone desvincular el enfoque como tal de aquellas escuelas o corrientes de pensamiento que hacen de él un método bastante utilizado en la práctica investigativa. Las corrientes de pensamiento estudiadas son: el Estructuralismo Francés (Saussure, Lévi-Strauss, Foucault, Lacan, Derrida), el Estructural-Funcionalismo (Parsons, Merton) y la Teoría General de Sistemas (Ludwing von Bertalanffy, Ralph W. Gerard, A.D. Hall, R.F. Fagen, M.D. Mesarovic, G. Klir). Frente a posiciones de aceptación acrítica de las concepciones teórico-metodológicas y a posiciones de rechazo ("más por motivos ideológicos") de los procedimientos y técnicas que sustentan el enfoque sistémico, se asume aquí una actitud crítica a partir de las implicaciones teórico-metodológicas del enfoque y del establecimiento de diferentes ámbitos de generalización. El estudio ofrece una visión panorámica del estado actual de la reflexión epistemológica sobre el particular y una base para el análisis objetivo de las diferentes críticas al enfoque sistémico.

El propósito del autor es claro: mostrar cómo este método de análisis no puede seguir siendo objeto de simple aceptación o de rechazo. Se requiere deslindar el análisis de estructuras y funciones de determinadas corrientes de pensamiento, para adoptarlo dentro de una concepción teórica que supere las limitaciones anotadas.

El intento de comprender la realidad como un sistema integrado de fenómenos que se interrelacionan, es prácticamente tan antiguo como la historia del pensamiento. La construcción de sistemas de categorías y proposiciones ha sido una de las constantes más nítidamente identificables en la historia de la filosofía desde la época de la Grecia clásica. Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Descartes, Leibniz, Kant, Hegel y Marx, son verdaderos hitos en la construcción de sistemas filosóficos.

La construcción de sistemas y el empleo de un **enfoque sistémico** han sido igualmente tendencias características de la matemática (Pitágoras, Boole), de la física (Aristóteles, Newton) y de las diferentes ciencias naturales, especialmente, en la época de la "clasificación", que buscaba ordenar los diferentes fenómenos en un sistema (Líneo, Mendelejev). Ha sido igualmente antigua preocupación de las ciencias sociales (Marx, Parsons).

En general, todas las ciencias han aspirado y aspiran a construir, una vez alcanzado un determinado grado de madurez y sobre la base de un cuerpo de axiomas, un verdadero sistema conceptual y proposicional.

En nuestra época, el **enfoque sistémico** ha llegado a ser uno de los temas

predominantes en los diferentes campos de la actividad científica. Dicho predominio está ligado, de una u otra forma, a tres hechos fundamentales en el desarrollo de las ciencias: la irrupción generalizada del marxismo, la formulación del estructural-funcionalismo y la constitución de la cibernética por N. Wiener, como nueva disciplina. La teoría y el método marxistas (que se difunden rápidamente como uno de los parámetros obligados en el trabajo intelectual, especialmente a partir de la revolución de octubre de 1917) remiten al investigador al análisis de las interrelaciones, estructuras y funciones de los fenómenos, teniendo a las diferentes formaciones socioeconómicas como marco general de referencia. El análisis de las estructuras y funciones de los fenómenos sociales se convierte, a partir de la formulación parsonsiana del estructural-funcionalismo (1937 es el año de su primera gran obra: *La Estructura de la Acción Social*), en una metodología desarrollada y aplicada en los diferentes niveles de análisis: micro, intermedio y macro (G.C. Homans, R.K. Merton, K.W. Deutsch, por ejemplo) y en las más variadas disciplinas. La cibernética, constituida originariamente como disciplina por un grupo de técnicos y fisiólogos (N. Wiener, *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and the Machine*, 1947) se concentra en el estudio de sistemas con la ayuda

de métodos y modelos matemáticos y permite no sólo un sorprendente desarrollo en el campo de la técnica (máquinas, autómatas), sino un análisis cada vez más detallado de los diferentes sistemas técnicos, biológicos y sociales con ayuda de instrumentos tan poderosos como la matemática y el computador.

De esta manera, el **enfoque sistémico** (*), es decir, el análisis de los fenómenos en la complejidad de sus interrelaciones, en su organización estructural, estados, transiciones, comportamiento y funciones, se convierte en uno de los procedimientos más característicos de la ciencia contemporánea. Como tal, dicho enfoque ha sido, igualmente, objeto de las más fuertes controversias.

De una parte, porque al utilizar dicho procedimiento modelos de sistemas teóricos idealizados (en los cuales se hace abstracción de cualquier tipo de particularidad para "graficar" y entender las regularidades cibernéticas de los procesos), se debe tener en cuenta, para poder ser aplicables, las particularidades de campos tan diferentes como el técnico, el biológico y el social, y las de cada una de las diferentes disciplinas científicas en que se utiliza. Estas dificultades "inherentes al enfoque mismo", están siendo, sin embargo, superadas, a medida que se avanza en una labor interdisciplinaria dando origen a disciplinas especializadas, como la biocibernética, para citar un solo ejemplo.

De otra parte, ha sido controvertido porque su aplicación en la actividad investigativa de las diferentes disciplinas científicas, ha dado origen a una serie de generalizaciones teóricas y metodológicas discutibles, que parten o desembocan en determinadas concepciones del mundo. El estructuralismo francés (Saussure, Lévi-Strauss, Foucault, Lacan, Derrida), el funcionalismo o el estructural-funcionalismo (Parsons, Merton) y la teoría general de sistemas (Ludwig von Bertalanffy, Ralph W. Gerard, A.D. Hall, R.F. Fagen, M.D. Mesarović, G. Klir) pueden nombrarse como las más conocidas escuelas de pensamiento que siguen esta tendencia. Dentro de este segundo tipo de polémica, que se da con ardor, especialmente en el ámbito académico durante las décadas del sesenta y setenta, tanto a nivel mundial como nacional, pueden distinguirse tres posiciones relevantes: una aceptación categórica no sólo de la concepción teórico-metodológica, especialmente del estructural-funcionalismo y, por tanto, del enfoque sistémico de esta escuela, sino en general, de todo lo que él implica (cibernética, sofisticados análisis estadísticos, computación, etc.), la mayoría de las veces con desconocimiento absoluto de ellos. Una posición antagónica a la anterior, que rechazando, más por motivos ideológicos que estrictamente teórico-metodológicos, las concepciones anteriores, participan así mismo, si no de una fobia, sí por lo menos, de una apatía intelectual frente a los procedimientos y técnicas que sustentan el enfoque sistémico. Final-

(*) Se prefiere hablar de "enfoque sistémico" y no de "análisis estructural-funcional" para desvincular este procedimiento de análisis de determinadas concepciones teóricas, particularmente de la escuela estructural-funcionalista, a la cual no está necesariamente ligado.

mente, una posición crítica que, discutiendo las implicaciones teóricas y metodológicas de este enfoque y diferenciando los diversos ámbitos de generalización, no opone como absolutamente contradictorios los momentos **histórico-estructural-funcional**, esenciales en todo tipo de análisis científico objetivo, ni desconoce el manejo de una serie de técnicas investigativas.

La práctica científica, y en particular la investigación, ha sido decantando el debate hacia la última posición mencionada, también en nuestro medio.

Entre los aspectos sobresalientes que han llevado a esta discusión **productiva** y, por lo tanto, a una asimilación **crítica** del enfoque sistémico como **un** método válido para la investigación, pueden enumerarse: a) el estudio cada vez más profundo de los diferentes exponentes de las teorías y metodologías dentro de las cuales se aplican enfoques sistémicos como método de análisis en los diferentes campos de la realidad, en particular, en las ciencias sociales; b) la reflexión epistemológica, que ha conducido a la conveniente "desagregación del paquete metodológico" (para decirlo con palabras prestadas de la transferencia de tecnología) en sus componentes básicos esenciales: teoría general o concepción del mundo, teoría sobre el método o metodología, los métodos de análisis, y los diferentes procedimientos, técnicas e instrumentos para su aplicación; y c) una mayor aproximación a la matemática y a la cibernética, como la ciencia de los sistemas "cibernéticos", es decir, aquellos que "presentan

características generales como control, elaboración de información y almacenamiento de la misma, adaptación, autoorganización, autorreproducción, conducta estratégica, etc." (Klaus/Liebscher, 1976:319).

El estudio cada vez más profundo, de los diferentes autores ha llevado a considerar las varias etapas por las que atraviesa su pensamiento y, de esta manera, a distinguir momentos diferentes en la teorización y, si así puede decirse, los "grados diferenciales de interrelación" entre un método empleado y la reflexión teórica sobre el método: sus condicionamientos, alcances y límites. La "desagregación metodológica" ha conducido a diferenciar, en un nivel general, entre las concepciones teóricas y metodológicas de una parte, y los métodos, procedimientos, técnicas e instrumentos, de otra. Esto ha permitido aplicar en la práctica investigativa, métodos y técnicas que, despojados de las características emanadas de la concepción teórico-metodológica en que se "originaron" e incorporados dentro de un marco teórico-conceptual diferente, permiten no sólo un mayor desarrollo de éstos, sino de la investigación misma e incluso de la teorización sobre los métodos.

Con el **enfoque sistémico** como **método** para el análisis de los procesos en sus elementos estructurales (que a su vez son subprocesos), interrelaciones y funciones, se puede afirmar que se ha recorrido el camino mencionado. El enfoque sistémico no es patrimonio exclusivo de una determinada concepción teórico-metodológica. Es, y puede ser utilizado con validez, dentro de

las más variadas concepciones metodológicas, aunque, por supuesto, con diferentes resultados.

El mayor problema que sigue afrontando el enfoque sistémico es, sin embargo, el de la concepción teórico-metodológica. Para superar esta dificultad ha de lograrse, inicialmente, una clara diferenciación conceptual entre lo que es un análisis de estructuras y funciones, de aquellas concepciones o escuelas con las cuales se lo ha identificado tradicionalmente, en particular, del funcionalismo, del estructuralismo y de la teoría general de sistemas. Posteriormente, y a partir de esta diferenciación, se pueden enfrentar los problemas teóricos y técnicos aún no resueltos en el empleo del enfoque sistémico.

Respecto a la diferenciación conceptual, se hace necesario revisar el estudio y las críticas de que han sido objeto algunas de las principales escuelas que utilizan el análisis de estructuras y funciones, a fin de tener una visión de la reflexión actual sobre esta materia. En este sentido ha de reconocerse, de una parte, que se ha dado un considerable desarrollo en la reflexión teórica en el interior de cada escuela. Como consecuencia del amplio debate sostenido se ha llegado a posiciones auto-críticas de aceptación de las propias debilidades y limitaciones. De otra parte, ha de reconocerse, igualmente, que el blanco fundamental de las críticas se encuentra más en las generalizaciones hechas a partir de la búsqueda o del empleo particular de métodos de análisis estructural-funcionales, que sobre el enfoque sistémico como tal.

Las siguientes páginas se dedican a una somerísima presentación del estado actual del estudio y las críticas sobre las tres concepciones más conocidas dentro de las cuales se emplea como método, el análisis de estructuras y funciones, con el fin de contribuir al necesario deslinde del enfoque sistémico de esas concepciones particulares.

Enfoque Sistémico y Funcionalismo

El funcionalismo es, en buena medida, la matriz teórica del enfoque sistémico. El funcionalismo no es, sin embargo, un concepto unívoco. Existen diversas formas y concepciones. Habermas, por ejemplo, distingue tres formas de funcionalismo. (Habermas, 1971). La sección de teoría sociológica del departamento de sociología de la Universidad Nacional (para citar a los nuestros), en un estudio realizado sobre el tema, distingue entre las formas de análisis funcional y su fundamentación, en las concepciones de Durkheim, Weber, Kant, Parsons y Merton (Alzate, Mesa y otros, 1977). Sin duda, afirma Darío Mesa, la utilización de este método se halla en la obra de todo científico que se dé a la tarea de aprehender un objeto.

Tomando, empero, el funcionalismo **en general**, se encuentra que éste surge estrechamente ligado a la discusión sobre el modelo de análisis de la mecánica clásica que, por haberse mostrado eficiente en el campo de la física, pretende convertirse en paradigma universal de la ciencia. La utilización de dicho paradigma deriva, por tanto, en limitante del proceso de diferenciación

de las ciencias. Durante el siglo XIX, la discusión entre "mecanicistas" y "funcionalistas" (vitalistas) es uno de los problemas centrales en el análisis de las ciencias biológicas. De esta manera, la pregunta sobre el modelo válido de análisis para los diferentes campos de la ciencia se convierte en la clave para impulsar su desarrollo.

Con el surgimiento de la sociología como disciplina científica y ante la necesidad imperiosa de encontrar un método que pueda dar cabal cuenta del objeto específico de su estudio, se toman prestados de las ciencias físicas y biológicas uno y otro modelo de análisis (o un complemento de ambos), y se evalúan sus bondades en este campo específico. Se encuentran rápidamente un cúmulo de serias limitaciones, causadas por la extrapolación de estos a un objeto de características tan peculiares, como lo es la sociedad.

Durkheim, es quizá el primero en enfrentar dicha dificultad. La aplicación del modelo de la mecánica universal lo lleva a la positiva consideración de los "hechos sociales como cosas" y, por tanto, a la identificación del objeto de la sociología en las instituciones sociales, definidas como "formas cristalizadas", "vida más o menos cristalizada" (Durkheim, 1964: 33 y 40).

Sin embargo, como lo analiza Gabriel Restrepo, (a quien seguimos en esta acápite y a cuya lectura remitimos al lector), la aplicación de este modelo exige, de modo correlativo, la supresión de la conciencia como actividad y potencia, como "intención" o como finalidad proyectada (Alzate, Mesa y

otros, 1977:5): la "consideración de los fenómenos sociales en sí, desligados de los sujetos" (Durkheim, 1964: 53). Hecho que muestra claramente al mismo Durkheim, las limitaciones de este modelo al aplicarlo en el campo social; pues, "el fenómeno sociológico es susceptible, aun manteniéndose esencialmente igual, de revestir formas diferentes, según los casos". Tal percepción lo lleva a la necesidad de utilizar, siguiendo ahora el modelo biológico, los conceptos de "tipo medio normal" (equiparable al concepto de institución como cristalización) y de "desviación", para captar, de esta manera, las conductas particulares. Con base en estos dos conceptos se clasifican los hechos en normales y anormales. La tarea de la sociología es, por tanto, semejante a la tarea de la fisiología (descripción de funciones, en condiciones normales), a la de la patología (estudio de las enfermedades) y, el papel del sociólogo semejante al del médico, cuya función es el mantenimiento del estado normal. La sociología se torna así, por las limitantes del método, en arte del control social. Quedan los interrogantes sobre el surgimiento de los fenómenos y la explicación sobre los "períodos de transición".

Así, en Durkheim, el funcionalismo se presenta como un "método complementario" que lleva a la intelección de los fenómenos sociales pero que, a su vez, limita la labor explicativa profunda de la sociología como ciencia.

Weber se plantea también el problema del método. Participa del análisis funcional como paso previo (Weber,

1969:15), limitado, pero indispensable en la sociología; participa, por su oposición al método mecanicista. Partiendo de la base de que lo peculiar de la sociología es **comprender** la conducta de los individuos en una acción social, se hace necesario ir más allá de las leyes funcionales, pues éstas no permiten comprender ni cómo surge una estructura, ni cómo se mantiene, ni mucho menos la **relación de sentido** que motiva cada conducta humana. Rompiendo con el funcionalismo, construye los "tipos ideales", como instrumentos conceptuales de captación de la conducta humana. Los tipos ideales no recogen los aspectos funcionales de una acción, sino que hacen referencia a su génesis y estructura: la conducta racional orientada a un fin, la conducta racional orientada por valores, la conducta efectiva, la conducta tradicional.

Con dicha aproximación metodológica, el énfasis se hace sobre el individuo: cómo se orienta éste frente a la sociedad y a los otros individuos. Hecho, cuyas repercusiones teóricas no es del momento analizar. Importa sí, considerar cómo en Weber se llega a una diferencia entre lo estructural y lo funcional, tal como lo analiza Piza (Alzate, Mesa y otros, 1977:9), y cómo dicha problemática será recogida en un enfoque sistémico por Parsons en el "enfoque funcional como funcionalismo".

La preocupación parsonsiana por el modelo válido de análisis en las ciencias sociales tiene un fundamento peculiar: la interrelación de las ciencias. Efectivamente, el avanzado proceso de

diferenciación de las ciencias ha sentado, al mismo tiempo, las bases para su integración: las ciencias particulares han de entenderse en sus interrelaciones con las demás ciencias afines. Así, pues, para Parsons, a diferencia de los demás sociólogos norteamericanos de su época, no han de examinarse campos muy delimitados de fenómenos sociales, sino referirlos al contexto general de las relaciones que mantienen con los demás campos, es decir, al **sistema** de interrelaciones. **El enfoque sistémico** se plantea, por lo tanto, como un método apropiado de análisis de los fenómenos sociales. Se retoma, así, una tendencia presente ya en varios investigadores, entre ellos Marx, pero que se hace ahora explícita en la reflexión metodológica parsonsiana.

Tal como lo afirma en su autobiografía intelectual, trató de hallar una matriz teórica en la cual estarían comprendidas tanto la teoría económica, como la teoría sociológica sobre la base de la convergencia del pensamiento de Durkheim, Weber, Marshall y Pareto. Desde la categoría básica de **sistema** (que toma especialmente del último) afirma que la "acción social" ha de analizarse como una acción de sujetos que se proponen fines determinados y diferentes (en clara referencia a Weber). El objetivo de dicho análisis consistirá en encontrar, dentro del caos de acciones diferentes, el "orden" que las normas (Durkheim) en la estructura socioeconómica moderna: el capitalismo, la libre empresa (Marshall).

Todos habían convergido en un esquema conceptual único, que denomina inicialmente "realismo analítico" y

que se concreta posteriormente en el concepto de sistemas. Pero no de sistemas mecánicos, sino en el concepto de "sistemas vivos", como lo desarrolla en la "teoría estructural-funcional" que culmina en su obra **El Sistema Social**.

Parsons fundamenta su teoría funcionalista en el hecho de que las relaciones del sistema socio-cultural humano no pueden aprehenderse como relaciones de sucesión causa-efecto. Lo que implica un claro rompimiento con el modelo de la mecánica clásica. Los sistemas culturales —afirma— se distinguen en que son tanto no espaciales, como atemporales. Consisten de objetos **eternos**, en el estricto sentido del término eterno, éste es: no de objetos de duración indefinida, sino de objetos a los cuales la categoría de tiempo no es aplicable. No están implicados en "proceso" (Parsons, 1968:763). La absolutización de este reconocimiento deriva en una "simplificación metódica", según palabras de Restrepo, en gran parte debida a su limitación al estudio de un tipo de sociedad: la primitiva, de por sí poco diferenciada (Alzate, Mesa y otros, 1977:15). Hablamos de absolutización, pues el reconocimiento de la no-eternidad de los procesos sociales lleva a Marx, por ejemplo, no a una simplificación metódica, sino a su más genial descubrimiento: el concepto de formaciones socioeconómicas como marco diferencial de referencia para la aplicación del enfoque sistémico como método de análisis.

Como parece inalcanzable una explicación causal en los fenómenos sociales (aunque a ello habría que ten-

der), Parsons recurre de modo "transitorio", y a manera de "método de simplificación", al análisis estructural-funcional. Algo que de suyo es variable se toma como constante: la estructura. También, y de manera hipotética, siguiendo el método de simplificación para facilidad de análisis, el sistema social se concibe, con un grado perfecto de integración. Retomando a Durkheim, la ciencia social se piensa como ciencia del control social o ciencia de la autorregulación, del equilibrio. La pregunta sería: ¿no es inherente la autorregulación (así como la autosuperación como mecanismo final de regulación) a cada formación socioeconómica, a cada sistema social?

Por todas estas razones la metodología parsonsiana ha sido objeto de las más variadas críticas. El se limita tan sólo a afirmar: "una teoría general del proceso de cambio de los sistemas sociales no es posible en el presente estado de conocimiento. La razón es simple: tal teoría implicaría el conocimiento completo de las leyes del proceso del sistema y no las conocemos. La teoría del cambio, en la estructura de los sistemas sociales, debe, pues, ser una teoría de subprocesos particulares de cambio **dentro** de tales sistemas, no de un proceso de cambio de los sistemas como tales" (Parsons, 1970:482).

En líneas generales, siguiendo este proceso y dentro de estas concepciones, va tomando forma el enfoque sistémico, como método de análisis de la realidad, particularmente, la realidad social. Cabe preguntarse, si es posible realizar un análisis de estructuras, de interrelaciones y de funciones que no

esté involucrado dentro de las mencionadas concepciones teórico-metodológicas y que pueda superar sus limitaciones originarias. La aplicación del enfoque sistémico parece ser una exigencia, por lo menos a nivel de análisis detallado, micro, de los fenómenos, vistos como parte integrante de un sistema de interrelaciones.

Parece ser que el estudio del marxismo a partir de una visión "estructuralista", en buena medida iniciado por la interpretación althusseriana, ha dado comienzo a una sucesión de serias reflexiones en tal sentido. Estudios recientes, que superan las primeras aproximaciones, propias de los pioneros, parecen así confirmarlo (*). El cúmulo de investigaciones concretas que en las últimas décadas utilizan el enfoque sistémico dentro de una concepción histórica definida y cuyo presupuesto no es precisamente la armonía social, parece ser igualmente prueba fehaciente de ello.

Análisis de estructuras y estructuralismo

La aplicación del enfoque sistémico en la investigación (y en particular el análisis estructural en determinadas ciencias sociales) ha conducido, a su vez, a ciertas generalizaciones teóricas propias de escuelas tales como el estructuralismo francés. Se piensa muchas veces, que tal enfoque ha de llevar necesariamente a dichas concepciones.

Sin embargo, parece existir aquí igualmente, consenso entre los estudiosos del tema en distinguir (distinguir implica tan sólo una aproximación gnoseológica y es diferente de separar que tiene un sentido ontológico) dos correlatos diferentes al hablar de estructuralismo: a) el estructuralismo como teoría filosófica y metodología, o corriente de pensamiento que utilizando puntos de vista estructurales en el análisis de los diferentes fenómenos, los generaliza en principio universal e incluso en una determinada concepción de la sociedad y del mundo; y b) el estructuralismo como método y procedimiento de análisis, utilizado en diferentes disciplinas científicas: lingüística, etnología y antropología, especialmente. Dicho método no tiene que estar **necesariamente** nutrido, al menos en su totalidad, de la concepción teórica antes mencionada.

Al analizar, separadamente, a cada uno de los así llamados estructuralistas (Saussure, Lévi-Strauss, Foucault, Lacan, Derrida, etc.) se encuentra que el "grado de intensidad" en la interrelación entre el método empleado y la "teoría" estructuralista es diferente para uno y otro autor. No es casual que casi todos, a excepción tal vez de Lévi-Strauss, rechacen su pertenencia a tal filosofía, o hagan explícitas, diferencias respecto a puntos específicos de ella, como el ahistoricismo: caso de Lacan, por ejemplo. Más aún, estudios realizados llevan a distinguir etapas, no sólo en el desarrollo del pensamiento

(*) Remitimos al lector, a manera de ejemplo, a los artículos de: Afanásiev, V. "El Enfoque Sistémico Aplicado al Conocimiento Social", y Kuzmin, V. "Fundamentos Sistémicos y estructuras en la Metodología de Marx", en: **Ciencias Sociales Contemporáneas**, Bogotá, (11), 1977.

de cada autor, sino en la misma labor de teorización que conduce al estructuralismo filosófico.

Sin dejar de lado esta necesaria diferenciación entre los "estructuralistas" (olvidarla llevaría también a absolutizaciones, similares a las que le critican a este "ismo"), puede afirmarse, en general, que el estructuralismo filosófico, que florece en Francia en los años sesenta, consiste fundamentalmente en la subordinación del punto de vista del desarrollo frente al punto de vista de la estructura; en la asignación de la prioridad metodológica a la invariante sincrónica, frente al desenvolvimiento diacrónico. El reconocimiento metodológico de que, tanto en la naturaleza, como en la sociedad y en el pensamiento, existen **estructuras** constituidas por elementos que se interrelacionan y frente a los cuales gozan de cierta estabilidad, se convierte en una **invariante** que sólo encontraría su necesidad de transformación cuando dichas estructuras "choquen" frente a barreras externas.

Para algunos, dicha absolutización sería inherente al enfoque estructural "en sí". Sin embargo, estudios epistemológicos sobre dicha teorización y las afirmaciones hechas por los mismos exponentes de esta escuela coinciden en afirmar, que ésta se debe, no tanto a las generalizaciones sobre el método utilizado, sino que son más bien el producto de su **interpretación** a la luz de ciertas doctrinas filosóficas, algunas de las cuales no utilizaron en su elaboración ni el concepto de estructura, ni el enfoque estructural propiamente dicho. Algunas de estas fuentes serían: el

pensamiento de Nietzsche con sus tesis del "eterno retorno" frente a la "enfermedad histórica" y la "historia al servicio de un poder no histórico" (Nietzsche, 1871). La filosofía de Kant con su trascendentalismo. El concepto freudiano del inconsciente y del "ello", cuyos procesos son atemporales (Freud, 1921:28). La fenomenología husserliana con su principio "verdad o historicidad" y cuya tarea fundamental es esclarecer la estructura universal de la vida consciente trascendental (Husserl, 1960:20). O el positivismo lógico y, en particular, la lógica matemática que pretende, según palabras de Waismann, hacer una descripción estructural pura de los objetos y la realidad, pero sin conocer nada sobre el sentido de la relación y sus objetos (Waismann, 1965). Lévi-Strauss, por ejemplo, caracteriza su punto de vista filosófico como Kantismo sin sujeto trascendental (Lévi-Strauss, 1963). Ello nos indica que las diferentes críticas al estructuralismo (su ahistoricismo, antihumanismo, formalismo, etc.), se enfocan contra la metodología, contra la teorización o absolutización que se hace del método de análisis empleado. Método que, entre otras cosas, ha hecho aportes valiosos en el campo de las investigaciones concretas. Esto nos señala solamente, que uno de los problemas más serios que enfrenta la ciencia, es la labor de generalización, de teorización sobre su actividad. Labor que, a nuestro juicio, hay que diferenciar, a su vez, de la práctica investigativa empírica, en la cual el elemento determinante es el enfrentamiento a un problema, la imperiosa necesidad de encontrar, sobre una base, aún muy imperfecta de teorización, una serie de

pasos ordenados y apropiados (métodos) que conduzcan a la solución del mismo. La generalización de los resultados, la "justificación" teórica de esa actividad, incluida la reflexión sobre el método, son acciones lógicas y en muchos casos cronológicamente, posteriores.

En tal sentido es muy ilustrativa la afirmación de Foucault quien, en una polémica contra Sartre, definía las características esenciales **comunes** en los diferentes exponentes del estructuralismo: "el rompimiento se realizó, cuando Lévi-Strauss para las ciencias sociales y Lacan para el inconsciente, señalaron que, lo que nos penetra más profundamente, lo que está allí antes que nosotros, lo que nos mantiene en el tiempo y en el espacio, es precisamente el sistema... Bajo sistema debe entenderse una totalidad de relaciones, que es independiente de los contenidos que la cohesionan, mantienen y transforman... anterior a toda existencia humana, anterior a todo pensamiento humano habría ya un saber, un sistema, que nosotros descubriremos en cada caso... ¿Qué es ese sistema anónimo sin sujeto, qué es, qué piensa? El "yo" está destruido... a nosotros nos corresponde el descubrimiento de "lo que hay". Lo que hay es un "ello" impersonal. En cierto sentido nos retrotraemos con esto, al punto de vista del siglo XVII, con la siguiente diferencia: no colocamos al hombre en lugar de Dios, sino a un pensamiento anónimo, a un conocimiento sin sujeto, a lo teórico sin identidad..." (Foucault, 1967).

De otra parte, investigaciones sobre el desarrollo del estructuralismo fran-

cés distinguen en él varias etapas: una primera etapa (décadas del 30 y 40) en que se crean los métodos de investigación de la lengua como sistema, abstrayéndose de los factores "externos" (Saussure). Una segunda etapa (décadas del 50 y 60) en la cual el estructuralismo se traslada a suelo francés y se buscan nuevos métodos en etnología, aplicando algunos procedimientos de la lingüística estructural (Lévi-Strauss). Una tercera etapa (décadas del 60) de divulgación de la metodología lingüística y traslado de los métodos de investigación a otros campos de la cultura, a la historia de la ciencia (Foucault), a la crítica literaria y la cultura masiva (Barthes), apartándose, cada vez más, de los modelos metódicos de partida. Una cuarta etapa (fin de las décadas del 60 y del 70) de crítica y autocrítica y de paso a más amplias esferas y disciplinas científicas (Derrida). A cada una de estas etapas mencionadas corresponde, también, una distinta comprensión del signo lingüístico y del papel que éste desempeña en las construcciones teóricas (Avtonomova, 1979: 183-184).

Avtonomova analiza también cómo una serie de factores sociales y científicos, cómo la necesidad de "renovar la imagen de la ciencia y del hombre", la necesidad de emanciparse del sicologismo, del elementalismo, de la introspección, guían la labor teórico-método-lógica del estructuralismo francés, para el cual el problema de la lengua sirvió de hilo conductor en el examen de los distintos problemas del hombre y el de la argumentación del saber. El análisis del componente lingüístico de la cultura, para el cual se diseñó el mé-

todo, no fue el objetivo final, ni el objetivo consciente de las investigaciones estructuralistas. Muchas **deducciones** que se formulan en las concepciones estructuralistas van mucho más lejos de las modestas pretenciones iniciales: no se investiga la lengua propiamente dicha, sino una u otras esferas de la cultura. Esto la lleva a concluir que la desfiguración de las perspectivas teóricas que surgen por ello, no es típica del estructuralismo en su variante francesa: sus consecuencias van más allá del marco del estructuralismo propiamente dicho (Avtonomova, 1979: 196-197).

Enfoque sistémico y teoría general de sistemas

El empleo del enfoque sistémico en los últimos años con técnicas de análisis cada vez más refinadas por la cibernética, ha conducido de manera similar a una nueva generalización: la "teoría general de sistemas". No han de confundirse tampoco uno y otra. La teoría general de sistemas es una concepción del mundo. El enfoque sistémico es un método de análisis no necesariamente dependiente de ella.

En un momento de sorprendente desarrollo de las ciencias, como el que vivimos en nuestra época y para el caso particular, del desarrollo de los diferentes conceptos de sistemas elaborados desde las distintas ciencias particulares (teoría de los autómatas, teoría del control, sistemas de comunicación, sistemas orgánicos, sistemas sociales, etc.) y en especial, del desarrollo de definiciones matemáticas precisas con

la ayuda de métodos algebraicos, de la topología, de la teoría del cálculo diferencial, de la teoría de grafos, de la teoría de funciones, de la estadística, de la lógica matemática, etc.), es apenas natural que se plantee la necesidad de una teoría general sobre sistemas (Bertalanffy, Mesarović, etc.). En la actualidad son muy discutibles aún dichos intentos de generalización y se puede afirmar que todavía no existe en cibernética una síntesis completa, que conduzca hacia una teoría unitaria, no sólo por la significación epistemológica que puede implicar respecto a la concepción general del mundo (de mecanicismo a finalismo), sino por una serie de problemas que afectan la validez de la generalización misma.

De una parte, el mundo real no se puede concebir, sin más, como un sistema de sistemas, sino posiblemente como un sistema de sistemas **relativamente independientes**, que se autorregulan y tienen una dinámica interna propia.

De otra parte, si bien es cierto que las teorías de sistemas trabajan en un alto nivel de abstracción, considerando en general a todas las clases isomorfas o conjuntos no vacíos de elementos entre los cuales existen determinadas relaciones (estructuras) como sistemas iguales, la moderna cibernética ha de considerar dentro de este modelo, las propiedades y relaciones reales, diferenciales de los distintos tipos de procesos: técnicos, biológicos o sociales. La abstracción del sistema en sí no es el sistema real, es un **modelo** para su comprensión.

Para la constitución de una teoría objetiva de sistemas es básica la diferenciación entre sistemas de la realidad objetiva (sistemas materiales) y sistemas ideales, pertenecientes a la esfera de la conciencia. A los primeros pertenece una variedad infinita de sistemas dinámicos, que va desde los sistemas atómicos hasta los sistemas orgánicos vivientes y hasta el hombre y la sociedad. También, son pertenecientes a este campo los sistemas técnicos como las máquinas o artefactos creados por el hombre. En los sistemas ideales existen aquellos que pueden ser considerados como modelos de los sistemas reales y aquellos que forman un sistema de conceptos y proposiciones. Lo característico de los sistemas de conceptos y proposiciones es el ser susceptibles de más de una interpretación, como por ejemplo, el álgebra de Boole que tiene diversas interpretaciones en la lógica proposicional, en la teoría de conjuntos, en el cálculo de probabilidades o incluso en la teoría del sistema nervioso (Klaus/Liebscher, 1976:320). Igualmente, es característico para esta ciencia el considerar **la relativa independencia** de los sistemas cibernéticos. El organismo viviente, como sistema cibernético por excelencia, tiene una relativa independencia del medio, durante largos procesos. Existe en él una serie de parámetros, relativamente independientes de las variaciones del medio, que se mantienen constantes dentro de determinados límites: los así llamados procesos homeostáticos.

Así, pues, las modernas teorías de sistemas se desarrollan a partir de diferenciación de los mismos, no sólo según su ámbito (técnica, biología so-

iedad) sino según los problemas específicos a solucionar. Los instrumentos teóricos (especialmente matemáticos) dependen de ello, según se trate de una simple descripción del sistema o del conocimiento de un sistema real en su conducta, en su estructura o en ambas. Así, por ejemplo, en la teoría de sistemas técnicos, si la estructura del sistema a analizar es conocida, predomina la descripción por medio del cálculo diferencial. Si no lo es, o es difícil la descripción de su estructura debido a la gran complejidad del sistema y, por lo tanto, es complicada la descripción de su conducta por medio del cálculo diferencial, se aplican métodos para describir simplemente la relación entre la entrada y la salida de una "información", como la descripción del sistema y su comportamiento. Es el así llamado método de la **caja negra**. Lo que no es mecánicamente aplicable a los ámbitos biológico y social. La extraordinaria complejidad de estos sistemas, que tienen en esencia conductas no lineales, dificulta una descripción en el sentido matemático clásico.

Todas estas limitaciones "técnicas" tienen además una profunda significación epistemológica. En la actualidad, sin embargo, con el desarrollo de los diferentes tipos de análisis matemático, puede afirmarse que, con ayuda del enfoque sistémico, es posible abarcar la totalidad de relaciones tanto estáticas, como dinámicas y causales así como las relaciones de interdependencia e incluso las interrelaciones dialécticas fundamentales (Klaus/Liebscher, 1976:806). Pero no se ha encontrado aún, una síntesis teórica, como para hablar con fundamento de **La Teoría**

General de Sistemas. Existen sí diferentes concepciones cibernéticas, que tienen en común el empleo de conceptos matemáticos exactos. Este hecho permite una labor de abstracción más segura que, puede conducir a etapas superiores de teorización.

Hechas las consideraciones anteriores, ha de afirmarse nuevamente, a manera de conclusión, que deslindar unos conceptos de otros, diferenciar un método de investigación, como el enfoque sistémico, de determinadas concepciones teóricas y aplicaciones particulares de análisis de estructuras y funciones es, tan sólo, un paso previo, la base para comenzar a profundizar sin "preconceptos" sobre este importante método. Queda por resolver una serie de interrogantes como el ámbito dentro del cual es válido su empleo, al cual hace referencia la observación parsonsiana. ¿Es aplicable sólo a subprocesos particulares de cambio dentro de los sistemas y no dentro de un proceso de cambio de sistemas? De otro lado, ¿cómo ha de manejarse el análisis sincrónico, sin que este punto de vista subordine el análisis diacrónico, al punto de vista del desarrollo? Finalmente, y sólo para nombrar los principales problemas anotados a cada una de las tres concepciones analizadas, ¿cuál ha de ser la relación entre el nivel general, el modelo, y las particularidades propias de los diferentes tipos de sistemas y disciplinas dentro de las cuales se utiliza el enfoque sistémico?

En el estudio de estos puntos no se parte de cero. Son objeto específico de la reflexión histórico-dialéctica que, dejando de lado aceptaciones o rechazos categóricos, ha hecho verdaderos

aportes en la materia. De todas maneras, en el esclarecimiento de estos interrogantes está implicado el desarrollo de la actividad científica, el seguir avanzando en un conocimiento cada vez más exacto y detallado de la realidad, por medio de métodos e instrumentos cada vez más precisos.

El autor de estas notas deja constancia de su reconocimiento a Miguel Infante y Gabriel Restrepo, por la atenta lectura que han hecho de este texto y las observaciones que han tenido a bien hacerle y que han sido incorporadas en el mismo.

Referencias Bibliográficas

- ALZATE, Rodrigo, Darío Mesa y otros. **El Análisis Funcional en Sociología: Límites y Alcances**. Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Sociología, Nov. 1977. (Documento No. 5).
- AVTONOMOVA, Natalia. "El Estructuralismo Francés: notas metodológicas". **Ciencias Sociales Contemporáneas**, Bogotá, (14): 181-199, 1979.
- DURKHEIM, Emile. **Las Reglas del Método Sociológico**, Buenos Aires: Derialo, 1964.
- FOUCAULT, Michel. "Absage an Sartre" in: **Alternative**, 1967.
- FREUD, Sigmund, Werke, XIII.
- HABERMAS, Jürgen. "Drei Formen des Funktionalismus". **Zur Logik der Wissenschaften**. Suhrkamp, 1971, 2 Auflage.
- HUSSERL, Edmund. **Husserliana I**, 1960.
- KLAUSS, Georg, Heinz Liebscher (Hgb). **Wörterbuch der Kybernetik**. Berlin: Dietz Verlag, 1976.
- NIETZSCHE, Friedrich Wilhelm. **Von Nutzen Und Nachteil der Historie für das Leben**, 1871.
- PARSONS, Talcott. **The Structure of Social Action**. New York: Free Press, 1968. **The Social System**. London: Routledge and Kegan, 1970.
- WAISMANN, Friedrich. **The Principles of Linguistic Philosophy**, 1965.
- WEBER, Max. **Economía y Sociedad**. México: Fondo de Cultura Económica, 1969.